



Pan y Vino

IV Domingo del Tiempo Ordinario (A). La Presentación de Jesús en el Templo.

Parroquia La Dolorosa - Frailes Dominicos

Jesús presenta y representa de manera novedosa la Buena Noticia

Una vez más se nos invita en la celebración eucarística a mirar el Antiguo Testamento como ese gran designio de Dios que tiene su plenitud en Jesús. El anuncio del profeta Malaquías de un mensajero que limpia, purifica, que saca lo mejor de los seres humanos, tiene su cumplimiento precisamente en Jesús.

Es también la buena noticia que nos trae la Carta a los Hebreos. Jesús es la buena noticia de Dios, porque “quiso ser de nuestra misma sangre” y desde nuestra humanidad liberarnos de todo tipo de temor para llenar nuestras vidas de luz y santidad. Dispongamos nuestros corazones a llenarnos de esta gracia.



Liturgia de La Palabra

Primera Lectura: del libro del Profeta Malaquías 3,1-4

Esto dice el Señor: “He aquí que yo envío a mi mensajero. Él preparará el camino delante de mí. De improviso entrará en el santuario del Señor, a quien ustedes buscan, el mensajero de la alianza a quien ustedes desean. Miren: Ya va entrando, dice el Señor de los ejércitos.

¿Quién podrá soportar el día de su venida? ¿Quién quedará en pie cuando aparezca? Será como fuego de fundición, como la lejía de los lavaderos. Se sentará como un fundidor que refina la plata; como a la plata y al oro, refinará a los hijos de Leví y así podrán ellos ofrecer, como es debido, las ofrendas al Señor. Entonces agradecerá al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, como en los años antiguos.

Palabra de Dios

Salmo responsorial Del Salmo 24

El Señor es el rey de la gloria.

Puertas, ábranse de par en par;
agrándense, portones eternos,
porque va a entrar el rey de la gloria.

El Señor es el rey de la gloria.

¿Y quién es el rey de la gloria?
Es el Señor, fuerte y poderoso,
el Señor, poderoso en la batalla.

El Señor es el rey de la gloria.

Puertas, ábranse de par en par,
agrándese, portones eternos,
porque va a entrar el rey de la gloria

El Señor es el rey de la gloria.

Y ¿quién es el rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos,
es el rey de la gloria

El Señor es el rey de la gloria.



Segunda lectura: de la carta a los Hebreos 2,14-18



Hermanos: Todos los hijos de una familia tienen la misma sangre; por eso, Jesús quiso ser de nuestra misma sangre, para destruir con su muerte al diablo, que mediante la muerte, dominaba a los hombres, y para liberar a aquellos que, por temor a la muerte, vivían como esclavos toda su vida.

Pues como bien saben, Jesús no vino a ayudar a los ángeles, sino a los descendientes de Abraham; por eso tuvo que hacerse semejante a sus hermanos en todo, a fin de llegar a ser sumo sacerdote, misericordioso con ellos y fiel en las relaciones que median entre Dios y los hombres, y expiar así los pecados del pueblo. Como él mismo fue probado por medio del sufrimiento, puede ahora ayudar a los que están sometidos a la prueba.

Palabra de Dios

Del Evangelio de Lucas: 2,22-40

Transcurrido el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, ella y José llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley: Todo primogénito varón será consagrado al Señor, y también para ofrecer, como dice la ley, un par de tórtolas o dos pichones.

Vivía en Jerusalén un hombre llamado Simeón, varón justo y temeroso de Dios, que aguardaba el consuelo de Israel; en él moraba el Espíritu Santo, el cual le había revelado que no moriría sin haber visto antes al Mesías del Señor. Movidado por el Espíritu fue al templo, y cuando José y María entraban con el niño Jesús para cumplir con lo prescrito por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios, diciendo: “Señor, ya puedes dejar morir en paz a tu siervo, según lo que me habías prometido, porque mis ojos han visto a tu Salvador, al que has preparado para bien de todos los pueblos; luz que alumbrará a las naciones y gloria de tu pueblo Israel”.

El padre y la madre del niño estaban admirados de semejantes palabras, Simeón los bendijo, y a María, la madre de Jesús, le anunció: Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, como signo que provocará contradicción, para



que queden al descubierto los pensamientos de todos los corazones. Y a ti, una espada te atravesará el alma”.

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana. De joven, había vivido siete años casada y tenía ya ochenta y cuatro años de edad. No se apartaba del templo ni de día ni de noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Ana se acercó en aquel momento, dando gracias a Dios y hablando del niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel.

Y Cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y fortaleciéndose, se llenaba de sabiduría y la gracia de dios estaba con él.

Palabra del Señor

Sabiduría y Esperanza

- * La celebración de la presentación de Jesús en el templo y su Evangelio nos abren a la posibilidad de ensanchar nuestro horizonte respecto de nuestra imagen de Dios y de las relaciones entre nosotros como compañeros de camino.
- 1. Son dos personas adultas mayores quienes reconocen la presencia del Mesías en medio de Israel, y lo presentan como quien trae la libertad y la luz. Su sabiduría y su paciente espera han valido la pena. Dan testimonio de lo que esperaban y de la Buena Noticia que ha llegado.
- 2. La buena noticia está presente en la humanidad, representada en un niño. La luz y la liberación se encarnan en la historia. Es en y por medio de la historia que alcanzaremos la Trascendencia.
- 3. Lo antiguo se abre a lo nuevo, lo nuevo pondera la belleza y el cumplimiento de la promesa. Hoy es un buen día para ver dónde estamos, de dónde venimos y hacia dónde vamos.



Compañeros de camino que nos ayudan a reflexionar

- * “Jesús fue judío, educado en la cultura y en la religión de Israel. El cristianismo tiene sus raíces en la religión de Israel. Pero eso no quiere decir que el cristianismo sea una mera prolongación del judaísmo. La originalidad de Jesús estuvo sobre todo en que desplazó el centro de la religión. El centro del Evangelio no está en el templo y sus rituales, ni está en lo sagrado contrapuesto a lo profano. El centro del Evangelio está en la bondad que Jesús mostró en sus tres grandes preocupaciones: la salud de los enfermos, la alimentación de los pobres y las mejores relaciones humanas. Jesús dijo: “La Ley y los Profetas llegaron hasta Juan (Bautista); desde se anuncia el Reino de Dios (Lc 16,16). Jesús es, por tanto, ‘el centro del tiempo’. Porque modificó de raíz nuestra comprensión del hecho religioso.

En el evangelio de hoy y en la liturgia de la Iglesia, se sigue leyendo la Ley de Moisés y los textos del Antiguo Testamento. Recordar todo aquello ayuda a nuestra fe porque en aquello se contienen los antecedentes de nuestra fe, pero la fe cristiana se origina en Jesús y a partir de él. Las lecturas del Antiguo Testamento nos preparan para comprender mejor la novedad de Jesús y del Evangelio.

José María Castillo 2019: 47



Oración al Espíritu Santo distribuidor de los carismas

Espíritu Santo:

Concede a tu Iglesia miembros llenos de tu gracia que con sus luces iluminen al Pueblo de Dios;

Dale miembros orantes que atraigan sobre la Iglesia las bendiciones de Dios y hagan frente a los ataques del maligno;

Dale miembros llenos de tu amor, que sirvan desinteresadamente al prójimo;

Dale miembros santos para el progreso de la vida espiritual;

Que como bautizados y confirmados sirvamos a la Iglesia con el don que Tú nos has dado. Hay diversidad de dones, pero un solo Espíritu. Que Tú seas el vínculo de unidad en la multiplicidad de los ministerios.

Amén.



Gotas de sabiduría

Esconder la felicidad

En el principio de los tiempos, se reunieron varios demonios para hacer una maldad. Uno de ellos dijo: "Debemos quitarles algo a los hombres, pero ¿qué les quitamos?".

Después de mucho pensar uno dijo: "¡Ya sé!, vamos a quitarles la felicidad, pero el problema va a ser dónde esconderla para que no la puedan encontrar". Propuso el primero: "Vamos a esconderla en la cima del monte más alto del mundo", a lo que inmediatamente repuso otro: "No, recuerda que tienen fuerza. Alguna vez, alguien puede subir y encontrarla, y si la encuentra uno, ya todos sabrán dónde está".

Luego propuso otro: "Entonces vamos a esconderla en el fondo del mar", y otro contestó: "No, recuerda que tienen curiosidad. Alguna vez alguien construirá algún aparato para poder bajar y entonces la encontrará".

Uno más dijo: "Escondámosla en un planeta lejano a la Tierra". Y le dijeron: "No, recuerda que tienen inteligencia y un día, alguien construirá una nave en la que pueda viajar a otros planetas y la descubrirá, y entonces todos tendrán felicidad".

El último de ellos era un demonio que había permanecido en silencio escuchando atentamente cada una de las propuestas de los demás. Analizó cada una de ellas y entonces dijo: "Creo saber dónde ponerla para que realmente nunca la encuentren".

Todos se giraron asombrados y preguntaron al mismo tiempo: "¿Dónde?". El demonio respondió: "La esconderemos dentro de ellos mismos, estarán tan ocupados buscándola fuera, que nunca la encontrarán". Todos estuvieron de acuerdo y desde entonces ha sido así: el hombre se pasa la vida buscando la felicidad sin saber que la lleva consigo.